

Europa, y celosos de q.^o esta entrase á
sangre, y fuego después de haberse
prevenido de varios petrechos ofen-
sivos para q.^o la Cavalleria no pu-
diere entrar por las Calles con Espa-
da en mano sin notable peligro suyo,
dirigieron á S. M. la noche del Man-
tey Santo la Representacion siguiente.

Señor.

No ignora, Señor, el Cuerpo de
los Alborotados Matritenses que
han influido bastando corazonas el
piadoso de V. M., y q.^o esto ha naci-
do de poca obediencia teniendo par-
te la infidelidad, lo q.^o acaso ha-
bra trastornado aquel seguro con-
cepto q.^o siempre debió á V. M. la
Nacion Española confesando seguri-
dade á su sombra.

El may invencible escollo

446.
que reconoce el político más de
los Reyes, es el de que no puedan
saber por los ojos, sino por los oy-
dos. No pudiendo saber los Princi-
pes por lo que ven, es preciso se-
pan por lo que oyen, y como para
acertar se requiere conocer, es costo-
so, y arriesgado el acierto, por que
como ciencia engendrada por noticias
vive sujeta a un tropel de contingen-
cias.

Algunos, decía un político, han
jurado que los Príncipes no saben
otra cosa, q.^e lo que quieren sus la-
dos que sepan, por q.^e como son los
conductos que les cercan, y como gar-
ta el mismo idioma el celo, y la
verdad (pocas veces practicada en Pa-
lacio) que la lisonja, y la Hipocre-
sia entre la desigualdad de los afectos

112
tos se desfiguran los casos. Penetrar el Bocabulario del verdadero, y del Adulador, es muy arduo, por que los Reyes no pueden comprender los Fenix por trato, ni Comercio que son las Reglas infalibles de la prudencia humana, y su altissima dignidad les prohibe esta familiar comunicacion, y por lo mismo para hablar con los Reyes todo aderezan sus afectos, y componen sus pasiones, gustando con el Rey lo bueno, que complace, y reservando lo malo que indisponne.

Por estos ciertos principios, Senor^e, ha llegado el caso acaecido, p^o viendo el may incurable por falta de Medico, que aconsejase, se resolvió el conuvido alboroto al coste de el desagrado, y aun de la vida para

18:
curar asi enfermedad tan conta-
giosa.

Llegó a dominar V. M. el bar-
to dominio de España en oportunidad
tan favorable, qual logró ni el Glo-
rioso Padre de V. M., ni Otomano,
por q.^e sus principios amagaban
Quincy, viendo de lejos las prospe-
ridades; pero V. M. emperó con seis-
cientos Millones en su R.^a Otomano:
sesenta mil Hombrer de Tropa arre-
glada: cinquenta Navios de Guerra,
y los Pueblos en un Estado mas q.^e
mediano. Por estas tan dichas cau-
sas se apetecia con ansia por todas
las Potencias la amistad de V. M.,
y las q.^e no lograban esta dicha
se contentaban con la Neutralidad
ocelando todo el golpe de q.^e V. M.
se declarase por alguna, como guerra

superior q.^e podia dar ley.

Entregó V. M. las Tierras del
Gobierno con tanto despotismo al
Marq.^e de Erquillare, que fue solo
en determinar, sin que nadie fuese
capaz de desimpresionar a V. M. de
sus errores, y en seis años de mane-
jo dejó a V. M. sin dinero, sin Tro-
pa, y sin Armada, pues no cuenta
V. M. en su R.^{ta} Hecario seiscientos
mil R.^s, en toda su Tropa veinte
y cinco mil Hombres, y en toda
su Armada catorce Navios. Há
puesto á V. M. en el infeliz estado de
obedecer, y no mandar. Los Hono-
res se hallan vendidos en tan publi-
ca Almoneda q.^e solo há faltado la
voz del Pregonero. Los Espiritus estan
apagados á la vil tolerancia de la
violenta impaciencia. Hay Campanas

sin Soldados, ni medios para tenerlos; y en fin, Senor, ha puesto sin reputacion nuestras Armas, sin credito á los Españoles, y á todo condesconfianza; los Pueblos están aniquilados, y de tal suerte q.^o no pueden convalecer sino á largo tiempo; solo mixó este Ministro, Senor, su conveniencia enriqueciéndose con insaciable hipocresia, trascendiendo esta á toda su generacion por los muchos Millones q.^o ha sacado.

No contento con esto busió medio de meterse en las Indias, ocultando el fin, y proponiendo el pretexto de tocarle el manejo de lo que es Vamo de Hacienda. Nadie lo resistió por que se contemplaban sin fuerzas, y despues de dexar agonizando á España formó la idea de pendex

124
las Indias, y tambien logro este intento, por q.^e a los primeros pasos consiguió levantarse la Provincia de Quito, y a su vista dispuestas todas a negar la obediencia a V. M.

Esto son, Señor, los progresos del Marq.^l de Equilare, y dolo adorado de V. M., cuya alta estimacion ha pagado con usurpar ultimamente la Hacienda de V. M., y sus pobres Cavallos, debiendo haberlo hecho con dextramar su sangre en honor de V. M.

Supone de cierto, Señor, el Cuerpo de los Alborotados q.^e todo el defecto q.^e cometies el Marq.^l lo ignora V. M., puey a tener la menor noticia no hubiera amor que fuera capaz en el justificado y proceden de V. M. a q.^e contubiese su

Real enojó, y despojase á un infiel
el Ministro, q.^e por arunto habia
tomado el pendón á U. M., y á toda
España.

Si la Potencia del Norte, Enemiga
declarada de España, hubie-
ran puesto en ella un Ministro á
su gusto q.^e debilitara sus fuerzas,
y consumiera sus caudales, dejando
sin Armada el Mediterraneo
para darlo después la ley, no pu-
dieran haber elegido otro mejor,
que á este tirano, pues lograron con
él quanto pudieron desear.

Este es el estado en q.^e oy se
halla U. M. y España; lastimados
los Barallos, y dividiendo medio p.^a
librar á España, y á U. M. de tan
tirana opresion determinó (aunque
al parecer por rumbo poco acuerdo)

el Alboroto experimentado por apartar de V. M. á quien miraba con desprecio su alto Honor, y el desus Vassallo, los quales veñian cada vez ca, aunq.^e no difunta, á la España.

Vea, pues, Senor, V. M. si este desco naxeria de un infiel corazón, y constante en la fidelidad. Vea si seria efecto del odio, ó del amor. Expoñer la vida por ver el Vassallo reintegrado á su Rey en el esplendor que merece; seria inobediencia, ó acrisolada fidelidad? Quexer que V. M. sea respetado, y temido de las Potencias Enemigas; seria delito que merezca pena, ó accion acrehedora al premio? Buscax medio para q.^e los Pueblos convalercan, p.^a que produzcan gente q.^e dependan á V. M. y enriquescan sus dominios

en el desempeño de qualquiera Em-
presa, sea menoj atento deseo, o
precisa obligacion del buen, y leal
Varallo? Digalo el Mundo.

¡ Atribuirse esto al precepto
de los Capas, y Sombreros? Dixeramos
que este preparó la condescendencia
para el alto fin q.^e se deseaba, pu-
es los Ynteressados en la observancia
no miran los Estados felices de las
Monarquias, ni su Restablecimiento,
solo si aquella aparente convenien-
cia de la q.^e pudieran verse priva-
dos; pero governaba may alto fin los
coraciones. Buena prueba es el mo-
do con q.^e se ha practicado, pues
una Corte q.^e desordenada a la
vista guardan toda la equidad,
que en serenidad puede desearse,
esta diciendo lo fiel q.^e procedia

120
en la may minima accion; pues
apenas se tubo por cierta la sepa-
racion del cuéel Ministro, quando
se quedó Madrid en una tranquila
serenidad; Y que diremos de dos mil
Muchachos q^e pregonaban el inten-
to del Alboroto, q^e al vez tambie-
en esta separacion enmudecieron
de repente? Tuedese esta reflexion
para el supremo talento de V. M.

Sabemos, Señor, q^e el R.^o ani-
mo de V. M. está siempre propenso
al alibio, y amparo de sus vara-
llos; por esto se debe oír a muchos
para crecer à poco; y así, no des-
dena el Gavinete humilde de Cuna
con singulares prendas. Oyelo dis-
currir, y elige lo mejor, por q^e no
es hijo de la Sangre el acierto,
sino del discurso; ni se heredan las

Almas, sino las Nobleras.
 Los Frangos, Señores, los sus-
 tenta el Respeto, y los mantiene el
 sequito, y el cariño. Para el Respe-
 to basta la lealtad; para el sequi-
 to el Amor; para ser v. m. ve-
 nerado sobre la fidelidad de sus va-
 vallos; para ser amado se requie-
 re comprar los corazones a mer-
 cedes, y viendo, Señores, q^o los Es-
 trangeros son el deposito de estafi-
 que Amor se engendrara en los
 Varallos. El Amor del Estrange-
 ro es aparente por q^o es venal.
 En tanto estima, en quanto se in-
 teresera. ¿Pues q^o amor es este, y
 que seguridad promete? Como
 es posible que en la ocasion aban-
 done a su propio dueño, y viva
 con fidelidad al contrario? Esto es

127.
Repugnante. i quanto may vera,
Señor, vea el Varallo q.^e á es-
pensas de su sudor mantiene la
Corona, q.^e el premio se lo lleve
el Extranjero? Facil es ahora el
distinguir el movimiento del cora-
zon del Alboroto, dandole el acien-
to origen; y si logra, Señor, que
V. M. le conciba como el es, Ven-
dida su pecho hasta q.^e disfrute
la satisfaccion de verse á las
Reales Plantas de V. M. ofrecien-
do quanto tiene, y quanto es en
honor de vuestra Magestad, Res-
tauracion de España, y alivio de
sus pueblo.

No menos, Señor, irritó
la ira de los Alborotados
el ver con quanto deshonra de
V. M., y nuestra Nacion corria

la siguiente Decima.

Yo el gran Leopoldo primero,
 Manq. de Esquilare Augusto,
 Viso la España á mi gusto,
 y mando á Carlos tercero.
 Hago en los dos lo que quiero,
 nada consulto, ni informo,
 al que es bueno lo reformo,
 y á los Pueblos aniquilo,
 y el buen Carlos, mi pupilo,
 dice á todo: Me conformo.

¿Seria esta, señor, justa causa pa-
 ra q.^e teniendola por verdadera se
 irritasen los animos Españoles?
 La alta comprehension de U. M.
 lo podra juzgar, como debe.

En este concepto, Señor, los hu-
 milay Vasallos de U. M. q.^e han

mantenido el Alboroto de esta Corte, juntos todos, y de comun acuerdo hacen a V. M. esta Reverente Representacion para q.^e no ignore V. M. los grandes motivos q.^e le asistieron para esta determinacion: Suplicando todo Rndidam.^{te} a V. M. se digne R. gresarse a su afligida Corte por la falta de tanto Sol, y mantener ley su R.^l palabra a lo meno en lo particular de q.^e el Manq.^o de Equilare salga de estos Reynos, y q. todo los Suplicantes queden perdonado de la pena, o penas en que hayan incurrido; asegurando a V. M. esta Magestad ha sido todo efecto de la fidelidad, amor, y R. pecto q. a V. M. profieran, y cumplido que sean estos dos puntos vera V. M. des. hecho en un instante todo este Au

expo q^e por parecer tan monstruoso al presente sera difficultoso lo crea el que no lo viere.

Mire V. M. y oyga con su acostumbrada piedad los ayes de su Pueblo; cujos corazones puestos a sus N.^{as} p.^{as} con tiranyas vey de vendidos hijos, pidiendo a V. M. clemencia, y esperan la tenga V. M. sin dar oydo a quien le aconsejare otra cosa, pues qualquiera q^e toque en crueldad, crea V. M. tendra mas caracter de desolacion q^e de castigo.

Esta fue a la letra la representacion q^e en aquella noche se trabaxo, y Remitiéron los Albornatado a S. M. y quisieramos fuese examinada rigorosam^{te} por verdaderamente instruido, habien si en

ella encontraban clausula, ó expresi-
 ón, que se pueda atribuir á compo-
 sición de la gente infirma del Pue-
 blo, de q.^e se componia el numero de
 los Alborotados, y no á sugetos rabi-
 os que eran en nuestro juicio los q.^e
 gobernaban á todo.

No fue esta Representacion sola
 la q.^e se despachó á S. M. El Mier-
 cole y á las 10: (en cuya hora apenas
 habua visto S. M. la antecedente)
 se despachó otra, reflexionando q.^e
 si aquella se desaparecia por algu-
 nos de los Consejeros q.^e S. M. tenia,
 y apetecian una cruel satisfaccion:
 esta llegase sin remedio á las Pr.^{as}
 manos, pues Juan (cuyo apellido no
 hemos podido averiguar, y si que
 era Calerero, Natural de Malaga)
 que así se llamaba el q.^e la condujo

Llevaba orden de no entregarla a
 Persona alguna, sino a S. M. aun-
 que se expusiere sobre ello a per-
 der la vida.

Veán tambien los Sabios esta
 otra Representacion, y la hallarán
 igualmente producida de un alto
 talento, y no de la gente vulgar:
 Su Copia a la letra es como se sigue.

Senor

Aunq.^o dirigimog a V. M. con la
 maior humildad a noche a las 12:
 y muy una Rndida Representacion
 exponiendo en ella los altos motivos
 que nos asistieron para la deter-
 minacion presente, pidiendo a V. M.
 usarse de su R.^a clemencia condes-
 cendiendo a nuestras Rverentes
 suplicas, no por molestiar a V. M.
 sino porq. tal vez la malicia q.^o

mixa nuestros leales procedim^{tos}.
 con horror hubiere logrado q^e a vu-
 estra Magestad no llegasen nuestros
 clamores, los repetim^{os} en estas, es-
 peranzados de lograr la R.^a pie-
 dad de V. M., y de q^e ahora lleguen
 a sus R.^a manos, segun las prevenio-
 nes q^e hem^{os} tenido por indispensa-
 ble hacer al q^e la conduce para
 lograrlo; en cuyo concepto decim^{os},
 Senor.

Que siempre ha sido el caracte-
 rer de la Nacion Española la fis-
 delidad a sus Monarcas, y siendo
 esta verdad tan comprobada por
 las Historias, no nos parece del ca-
 so traer exemplo q^e la autoricen,
 y mas quando la acredita tanto
 el presente caso, comprehendido, y
 mantenido hasta oy con el anelo

de la felicidad de V. M. y del Reyno.

No hay duda, Señor, que han algunos pocos Españoles creído a V. M. es muy culpable nuestro orgullo, sin advertir q.^e un celo celestial excitó en los animos la ira poniendo pavor a quanto humano se presenta a los ojos de primera especie.

Pues oya V. M. los lamentos y disculpas su R.^a clemencia nuestro proceder, por lo que se interesa en el exceso, y modo de manifestar, no las quejas, no las injurias padecidas, no el furor despeñado de una ambicion inagotable, no las calamidades q.^e se han sufrido, sino, Señor, una advertencia q.^e importa, una repre-

sentacion que aclara, una perdida del Reyno: una extirpacion de vuestros dominios, y un menor cabo de vuestro Imperio, una aniquilacion de los Pueblos, y un despotismo tirano, q.^e un mal Ministro sin consultar a V. M. se habia abrogado asi para q.^e vistas nuestras fatigas, ansias, quebrantos, suotos, y afanes, y aun exponer la vida al sacrificio de que lleguen a vuestra Magestad lo desengañe, ^e repare, y atienda, y observe que sin aspirar a otra cosa clama su Pueblo amante por su vista, y por lo que a la felicidad de todo conviene.

Sofregaronse los Españoles a quanto imaginario advitrio pensó la codicia: sufrió q.^e en una Guerra dentro de Casa muriesen nuestros

Hermanos: tolero q.^e los fuertes pa-
 gos de nuestros vecinos se violenta-
 ren, y que se cauren muertes despues
 de mal correspondido: permitio ver
 los Precidios desprovehido: vio sobre
 si la Nacion el despojo de tantos
 Empleados, expuestos á la inclemen-
 cia: observo muchas Reformas en las
 Oficinas de U. M. establecimiento
 de otras, sin atender á los despoja-
 dos: atendio al aumento de los su-
 eldos del Ministerio por lo que in-
 terecaba: abrumaronse las Costillas
 con la violencia de portear el trigo,
 dejando sin labox los campos, y los
 Panados muertos por los Caminos &.
 estan viendo que las Cartas de
 Indias se les hacen pagar á peso
 de oro, quando hay obligacion cons-
 tituida por las Companias p.^a sufran.

quicia: no dejan de mixar la consti-
 tucion en q.^e se hallan las Indias p.^r
 los muchos impuestos: estan cargados
 de Tributos los Pueblos: han venido
 años escavos, y muy apremio pa-
 ra el pago de Tributos, con lo que
 se arruinan los vecindarios; han su-
 fido nuevas contribuciones para las
 obras de camino: han tolerado con
 inmenso perjuicio la limpieza de
 la Corte, causando mil danos sus
 Empedrados: han aguantado los ve-
 latorios q.^e con palabras han ultra-
 sado la Nacion: los han oprimido
 hasta quitarles su traje; y final-
 mente, Senor, i que cosas han que-
 dado libres de las garras de la ti-
 rania? pues aun las funciones de
 la celebracion de las Bodas del Prin-
 cipe Nro. S.^{or} fueron tan dispen-

soy de la voluntariedad: y quien,
 Señor, ha causado esto? Y como se
 ha executado? el quien ya es claro;
 pues gime, y llora la opresion con
 muchas lagrimas de sangre derramada
 en las muertes succedidas: el
 como es patente, ocultando de v. m.
 los daños, y aun en muchos de ellos
 creen, Señor, q.^e sin consultar los
 disponia; pues aun falta. Hasta
 aqui, Señor, callaxon, sino gus-
 tos, oprimidos con el peso; pero
 apenas reconocen que sobre v. m.
 cae el golpe todo no pueden to-
 lerarlo: venga sobre nosotros quanto
 la malicia intente, sobre nuestro
 Rey nada: ¿pues q.^e vimos sobre
 v. m.? Ay Señor! vimos sus theso-
 ros sin dineros: vimos q.^e se revelan
 Pueblos Indianos: vimos huirse los

Caudales de España por millones, ob-
 servamos q.^e la decadencia del conti-
 nenti iba á loy extermínio de su ani-
 quilacione: la Andalucía llora por la
 falta de Comercio: Extremadura por
 la escasez de Cerdos, y labranza: Cas-
 tilla la nueva con la conducion de
 trigo á la Corte: se ve sin ganados
 para el cultivo de la tierra: Castilla
 la vieja, quitandole la venta de trigo
 para Madrid, se ven perdido sus
 Labradores: Aragón por lo mismo sin
 fruto, y todo el Reyno expuesto á la
 inclemencia de un ambicioso. ¿Con-
 tra quien, Señor, se caen estos daños?
 Contra U. M., Señor, es tanto perjuis-
 cio, por q.^e un Rey sin caudales es
 tá peor q.^e un Labrador sin gana-
 dos: un Rey á quien se le revelan
 sus dominios, es peor q.^e la mad